

# Movimientos sociales, constructivismo y reflexividad social. Recordando a Enrique Laraña<sup>1</sup>

Aaron Cicourel (Universidad de California - San Diego)

Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Benjamín Tejerina (Universidad del País Vasco)

Ramón Adell (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

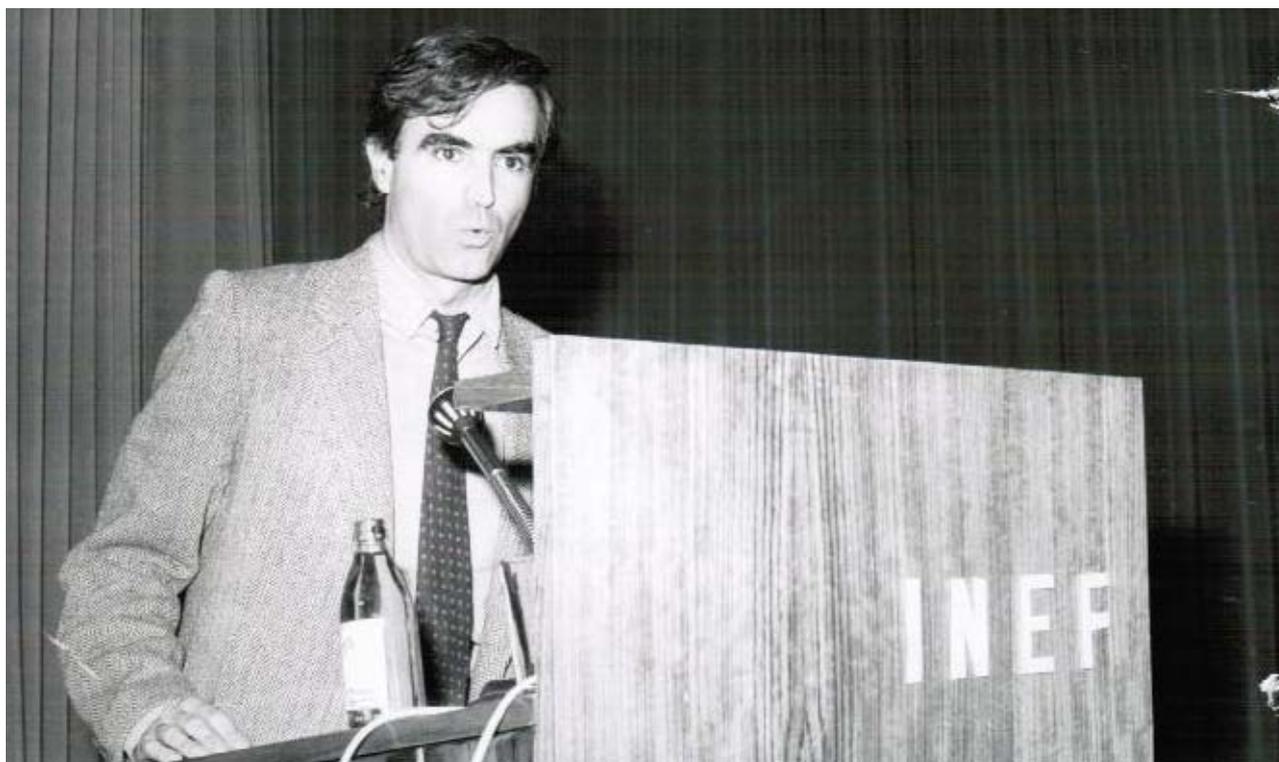
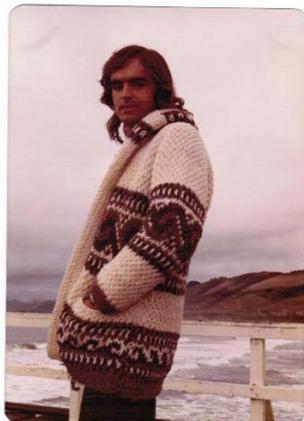
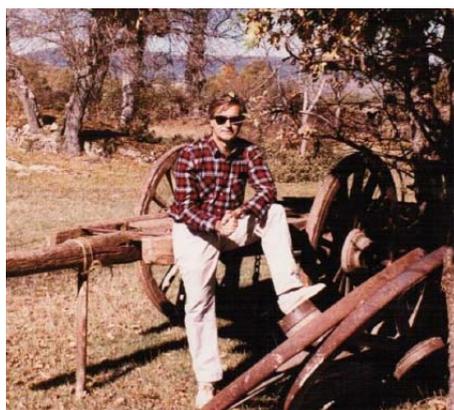


IMAGEN: Enrique Laraña impartiendo una conferencia en el INEF. Fuente: Archivo familiar.

**Enrique Laraña Rodríguez-Cabello** (1949-2014), fue Catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid desde 1998. Comenzó sus estudios de Sociología en Estados Unidos, donde obtuvo el *Master of Arts* en Sociología por la Universidad de California, Santa Bárbara en 1975. En ese mismo año en que comenzó su docencia en la Universidad Complutense de Madrid, primero como Profesor Ayudante y adjunto y desde 1985 como Profesor Titular en el Departamento de Sociología III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la misma Universidad.

1. N. de E.) Este texto se basa en el coloquio Ciudadanía, sociedad civil y cambio social en España celebrado el 26 de febrero de 2015 en la Universidad Complutense de Madrid y organizado por esta misma institución en colaboración con *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* y el Comité de Movimientos Sociales, Acción colectiva y Cambio Social de la Federación Española de Sociología. En el acto, coordinado por Jose Manuel Robles y Rubén Díez García, con el apoyo de Gomer Betancor, estuvieron presentes familiares y amigos de Enrique Laraña, compañeras como Margarita Barañano y otros sociólogos como Carlos Moya o Julio Carabaña.

Experto en movimientos sociales y especializado en técnicas cualitativas de investigación social, introdujo en España los enfoques *constructivistas* en el estudio de estos fenómenos sociales. Una perspectiva teórico-analítica que sigue resultando una herramienta fundamental para el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales contemporáneos. A lo largo de las últimas décadas dirigió y llevó a cabo doce proyectos de investigación sobre procesos de cambio social, sus agencias y factores y publicó sus resultados en más de cincuenta artículos y capítulos de libro, y también editó varios libros colectivos (Ver apéndice bibliográfico al final).



IMÁGENES: Enrique Laraña. Fuente: Archivo familiar.

Fue Profesor visitante en diferentes Universidades internacionales y de prestigio. En la Universidad de California, San Diego, en 1978, 1980 y 1984 trabajando junto a Aaron Cicourel, en 1989 y 1990 con una Beca Fullbright, y en 2003 para impartir el curso *Sociology of the Environment*. En el campus de Berkeley en 2008 y 2009 en el Institute for the Study of Social Change. En el Instituto de Estudios Políticos de París, École de Sciences Politiques, Observatorio del Cambio Social en 2003. Y, ese mismo año, en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Instituto EICOS, impartiendo el Seminario 'Percepción del riesgo medioambiental y participación social'. Asimismo, fue un prolífico conferenciante, ofreciendo ponencias en ciudades como San Diego, París, Madrid o Río de Janeiro sobre la transición a la democracia en España y los nuevos movimientos sociales, modernización y reflexividad social, conflicto social en el País Vasco, riesgos tecnológicos y conflictos medioambientales.

A continuación se presenta un recorrido coral por la trayectoria intelectual y personal de Enrique Laraña a partir de los testimonios y reflexiones de Emilio Lamo de Espinosa (Catedrático de Sociología de la UCM), Luis Enrique Alonso (Catedrático de Sociología de la UAM), Benjamín Tejerina (Catedrático de Sociología de la UPV) y Ramón Adell (Profesor Titular de la UNED) expresados durante el acto de homenaje que tuvo lugar el pasado 26 de febrero de 2015, en recuerdo a su figura en el primer aniversario de su fallecimiento. Estas intervenciones vienen precedidas de un texto de recuerdo enviado por su amigo y mentor Aaron Cicourel (Universidad de California-San Diego). Finalmente, en un documento anexo incluimos una reflexión inédita de Enrique Laraña junto a Rubén Díez "Servicios públicos, malestar social e indignación. El curioso caso de organización y gestión en Sanidad y Educación".

## Recordando a Enrique Laraña

# Aaron V. Cicourel (Universidad de California - San Diego)  
con la colaboración de Rubén Díez García (UC3M & UCM)



IMAGEN: Enrique Laraña. Fuente: Archivo familiar.

Llegué a Madrid con mi familia en el año académico 1975-76 para desarrollar dos estudios de campo. Uno de ellos se centraba en el estudio de los diagnósticos médicos del Área de Neurología Pediatría del Hospital de La Paz de Madrid. El otro consistía en un estudio sobre tres comunidades sefardíes, procedentes de Marruecos, que estaban asentadas en las ciudades de Málaga, Madrid y Barcelona.

Mi llegada a España fue a través de mi colega, Diego Catalán<sup>2</sup>, también de la Universidad de California, San Diego, quien me habilitó un espacio en el Centro de Investigación de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal", adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. Durante mi estancia allí, Diego me presentó a varios investigadores, el sociólogo Salustiano del Campo y el psicólogo social José Ramón Torregrosa.

Por aquel entonces, Salustiano también me facilitó acceso a su despacho y me presentó a varios sociólogos de la Complutense. Aunque en España eran muy pocos los que habían leído alguna de mis publicaciones, algunos sí que conocían algo acerca de mis trabajos. Por ejemplo, Emilio Lamo de Espinosa y su esposa Paloma, José Enrique Rodríguez-Ibáñez y su esposa María Jesus, y Enrique Laraña. Este hecho facilitó que yo pudiera hablar y tratar con ellos.

2. Diego Catalán Menéndez-Pidal (1928-2008) fue Catedrático de Filología hispánica y nieto de Ramón Menéndez Pidal y María Goyri. Gran parte de su trayectoria académica e investigadora la desarrolló en Universidades de Estados Unidos desde mediados de la década de los 50 y hasta los años 80 del siglo pasado.

Así, cuando Torregrosa me invitó a dar clases en la Universidad, pude conocer mejor a Emilio y Paloma, a Carlos Moya, a Bernabé Sarabia, a José Enrique y María Jesús y a Enrique Laraña, entre otras personas con los que también entablé amistad. Recuerdo gratamente que este grupo de amigos me invitaba a asistir a las reuniones que celebraban en sus respectivas casas, donde nos juntábamos y conversábamos con cierta frecuencia.

Era curioso que Enrique siempre me seguía después de cada clase para preguntarme un montón de cosas y comparar lo que yo decía con lo que él había aprendido durante sus años de estudio en la Universidad de California, en Santa Bárbara. Inmediatamente caí en la cuenta de que Enrique era alguien diferente. Siempre me estaba preguntando cosas 'raras' e insistía constantemente en sus indagaciones. Con un estilo provocativo y sugerente de plantear las preguntas que para mí representaban todo un reto. Ya que, en ocasiones, sus preguntas me parecían muy abiertas y con 'cuestiones' que quedaban un poco 'en el aire', razón por la cual me costaba entender hacia dónde iban y que es lo que pretendía.

Nuestras conversaciones siempre eran muy cordiales y agradables, pero en ocasiones surgían momentos delicados y una suerte de sana confrontación dialéctica entre ambos. Algo, que después, me di cuenta era una "maña" que Enrique empleaba normalmente, al menos conmigo, ya que él siempre era muy atento y considerado, sobre manera cuando años más tarde realizamos trabajo de campo juntos.

Yo le sugería que el investigador social tiene que ser muy hábil para poder 'saltar' de los *marcos de referencia* particulares de su vida cotidiana, al diálogo y la interacción con gente no conocida y menos cercana. Por ejemplo, con los vecinos de un barrio popular o de un pequeño pueblo perdido en la sierra; esto es, ser capaz de 'saltar' de los *marcos de referencia de la 'ciencia social'* a los *marcos de referencia de la vida cotidiana* de otras personas, y viceversa.

Enrique, por ejemplo, me preguntaba cómo hacía mis contactos con los médicos y pacientes en el Hospital de La Paz. Yo le contaba que había que entender bien como se debe hablar con gente que tiene bagajes, experiencias y niveles educativos diferentes, algo siempre difícil. Especialmente en clínicas, centros médicos y hospitales, donde la vida cotidiana y el trabajo de las personas se desarrollan bajo intensas condiciones emocionales. Esto es lo que ocurría en el Área de Neurología Pediátrica de La Paz, donde los padres estaban muy preocupados por la salud de su hijo o de su hija, y el hecho de tener que hablar con alguien que no era médico y al que no conocían de nada representaba una situación difícil de afrontar.

Cuando hablaba con Enrique de este tipo de situaciones y experiencias de campo, él enseguida se percató de que las cuestiones de método, las estrategias que empleamos y los problemas que los investigadores tenemos que afrontar durante el desarrollo de una investigación son una cuestión central que no se puede obviar. Especialmente la importancia de la interacción social y de la metodología cuando desarrollamos investigación sobre el terreno. Él rápidamente tomó conciencia de este hecho, y a lo largo de toda su trayectoria académica e investigadora, estas cuestiones han supuesto un elemento y desarrollo clave de su labor investigadora.

Un tiempo más tarde, Enrique me presentó a José Ignacio Trueba Jainaga, que era Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid y Subdirector General de Planes Provinciales desde principios de los 70. Trueba había contratado a Enrique y Enrique le propuso desarrollar un proyecto para crear un grupo de investigación sobre las actividades que desarrollaba el Servicio de Planes Provinciales. Trueba aceptó y organizó un grupo de personas para ayudarlo en el desarrollo de dicho proyecto y con el trabajo de campo: Enrique, yo, Eva Seligman, y Ana Valenciano. Durante nuestra investigación realizamos trabajo de campo en tres comarcas rurales de Galicia, Extremadura y Andalucía —en la aldea gallega de Puenteareas, en los "pueblitos" de Aceitunillas y Fragosa, situados en Las Hurdes, y en Cortés de la Frontera, al sur de la Serranía de Ronda.

Recuerdo que fue una experiencia muy bonita, ya que en el grupo nos reíamos mucho con las bromas y las "mañas" de Enrique, que nos contaba historias y leyendas raras y diferentes de cada pueblo. Los viajes que hicimos, en ocasiones, eran difíciles, pero siempre divertidos. Él siempre era cariñoso, amable y, más que todo, era "nuestro querido 'hijo mimado' de Santander". Algo que le dije la última vez que estuvimos juntos en Madrid. Enrique me mostró una amplia sonrisa al escucharlo.

En Galicia, por ejemplo, había un alcalde y su chofer que nos llamaban mucho la atención. El alcalde pertenecía al partido Fuerza Nueva y tenía el aire de un cacique rural. Enrique se enteró de que este alcalde tenía varias hijas y que cuando las hijas se casaban, el alcalde lo celebraba con ceremonias de boda bastante lujosas y caras. Enrique estaba empeñado en saber de dónde sacaba el dinero el alcalde de una aldea con un salario medio como el suyo. Y él hacía sus indagaciones en el bar del pueblo preguntando a los empleados y al personal que rodeaba al alcalde. Finalmente pudo enterarse de que los ingresos extra del alcalde le llegaban a través de unos señores que tenían intereses comerciales en la comarca. Parece ser que el alcalde permitía a estos señores el acceso y la explotación de una gran zona forestal de pinos que estaba bajo su control.

A lo largo de los años mantuve un contacto estrecho con Enrique, y en nuestras conversaciones y reuniones, siempre comentábamos e intercambiábamos impresiones acerca de los diferentes estudios e investigaciones que desarrolló a lo largo de su trayectoria profesional. El último fue un estudio sobre *Organizaciones reflexivas y cambio social en España* que yo asesoré, y que él dirigió y desarrollo, junto a Rubén Díez, con financiación del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Una de las veces que reflexionamos acerca de uno de sus estudios estábamos en Barcelona donde yo daba una clase en la Universidad Autónoma. Enrique fue a Barcelona para realizar varias entrevistas a personas vinculadas con empresas del sector medioambiental, dentro del marco de otra investigación que llevó a cabo junto a Christopher Rootes, con financiación de la Unión Europea: *Policy-making in Companies, Environmental Movements and Local Governments: a Comparative Research on Waste Management in the UK and Spain*. Nuestra estrategia consistió en que yo observaba a Enrique como realizaba una entrevista y él me observaba a mí entrevistando a otro sujeto del mismo estudio, utilizando ambos las mismas preguntas. Así, pudimos

comparar y reflexionar acerca de las diferentes tácticas que empleamos en cada caso, de nuestros errores, y del comportamiento social de los sujetos en ambas situaciones.

En los últimos meses y semanas que Enrique mantuvo su lucha de varios años contra el cáncer hablábamos a menudo por teléfono y también nos comunicábamos por correo electrónico. Él nunca mostró ansiedad, ni se quejó acerca de su estado de salud. En enero de 2014, pude llegar a Madrid unos días antes de que falleciera mi alumno y amigo Enrique Laraña. Pasé casi tres días hablando con Enrique, siempre que él reunía fuerzas. Él me preguntaba constantemente sobre mi esposa, mis hijos y mis nietos (Enrique siempre nos enviaba cosas desde España, especialmente para nuestros nietos más jóvenes, Zain y Aden). Así fue como pasamos nuestras últimas horas juntos, recordando historias de nuestros viajes, y charlando de mi familia y de su familia.



IMAGEN: Enrique Laraña con Aaron Cicourel.  
Fuente: Rubén Díez.

## California y la amistad

# Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)



IMAGEN: Enrique Laraña. Fuente: Archivo familiar.

Gracias a los organizadores por esta iniciativa de recuerdo y de homenaje a Enrique Laraña. Un acto medio académico, medio personal (creo que es correcto calificarlo así) al que me sumé inmediatamente. Personalmente, me voy a centrar más en la dimensión personal que en la académica. Aunque algo podré decir y podremos comentar posteriormente, creo que hay personas más competentes que yo para analizar la tarea investigadora de Enrique sobre los movimientos sociales.

Yo le debo mucho a Enrique. Pero básicamente lo que le debo es una amistad. Una amistad continuada, de muchísimos años, sin duda alguna. De modo que me resulta muy fácil, y al mismo tiempo bastante difícil, hablar de él. Muy fácil porque su vida y la mía están cruzadas, entreveradas alrededor de casi los mismos escenarios durante muchísimos años: Madrid, California y Santander. Pero, precisamente por esa misma proximidad, me resulta difícil hablar de Enrique Laraña y tomar distancia, objetivarlo. Hablar de él es casi hablar de mí y, en algún momento lo puede parecer, que estoy hablando de mí, pero no es así.

Cuando conocí a Enrique a finales de los años 60 o principios de los años 70, éramos los dos jovencitos. El escenario en el que lo conocí, casi con seguridad, fue la Cátedra de Filosofía del Derecho de Don Joaquín Ruiz Jiménez, un centro por el que pasaron gran cantidad de intelectuales, y por supuesto, un buen número considerable de sociólogos salimos de allí. Por este fozo pasaron, entre otros; Luis Rodríguez Zuñiga -muy joven y perdido, Julio Rodríguez Arambarri, José María Maravall, Carlos Moya, o José Enrique Rodríguez Ibáñez. Y, por supuesto, nosotros dos.

Ambos habíamos estudiado Derecho, pero nos mostrábamos insatisfechos con aquello. Yo había terminado los estudios de licenciatura en mayo de 1968, y me había incorporado a la Cátedra de Elías Díaz, pero deseaba algo distinto. A comienzos de los 70 la Fundación Juan March sacó un programa importante de becas para la formación de sociólogos, una idea verdaderamente original y relevante que nos permitió formarnos a buena parte de los Catedráticos de Sociología que nos estamos jubilando en estos años. Es sorprendente cuando examinas el elenco. Me aceptaron en varias Universidades, una de ellas de Los Ángeles, pero elegí a Santa Bárbara (UCSB) y, desde allí, le conseguí y le gestioné a Enrique la admisión. Y pronto apareció por allí, primero él y después su hermana Sonsoles.

Mantuvimos allí una amistad muy intensa entre nuestras familias, también con mi mujer. Nunca olvidaré su primera aparición por Isla Vista, la pequeña ciudad universitaria en la que residíamos (junto al Campus y a la playa). Apareció por allí dando saltos de alegría, literalmente, con la vitalidad, pasión y energía que Enrique le ponía a todo lo que hacía. Una pasión que tiene mucho que ver finalmente con su obra intelectual. La razón por la que fuimos todos a formarnos en Santa Bárbara se relaciona con la singularidad de su Departamento de Sociología. Una singularidad que se acabó manifestando en la obra y en la perspectiva analítica de Enrique sobre los movimientos sociales. En buena medida acabamos allí porque era una especie de *popurrí* de teorías sociológicas y de orientaciones sociológicas variadas. Hay que partir de que ninguno de nosotros había estudiado Sociología. Habíamos leído y nos gustaba, queríamos ser sociólogos, pero aún no lo éramos, y aquél era un lugar especialmente adecuado para ese proceso de formación porque reunía a casi todas las corrientes dominantes y relevantes en ese momento.

Especialmente importante era el sector de *interaccionistas simbólicos*. Allí empezamos a estudiar y leímos a George Herbert Mead, al que no conocíamos antes de llegar allí. Comenzamos a comprender el interaccionismo simbólico, una línea que posteriormente continuaríamos trabajando. De forma muy evidente en la obra de Enrique, y también en la mía esa vena interaccionista está patente constantemente. Había en aquel momento en el Departamento, y sigue habiendo, una presencia importante de *etnometodólogos* (una especie de *Sociología de fumadores de marihuana* de la costa oeste de los Estados Unidos, exótica y singular, pero muy creativa). Por ahí había pasado Garfinkel, y también Aaron Cicourel. Con este último establecimos una buena relación, que en el caso de Enrique fue continuada. Cicourel ha sido su mentor durante toda su vida. Además de la corriente etnometodológica había un *marxismo frankfurtiano* con mucha presencia. En aquel momento habían invitado a Jürgen Habermas, con el que estudiamos y trabajamos directamente durante todo un cuatrimestre. En aquel momento, había terminado *Conocimiento e interés humano* (1968), obra que leímos y comentamos entonces, y estaba escribiendo *La teoría de la acción comunicativa* (1981), de la que conservo algunos borradores ciclostilados). También había también viejos *funcionalistas*, *parsonianos*, que en aquel momento nos parecían de lo más anticuado, aunque luego me he reconciliado con ellos.

También había una fuerte presencia de la *Sociología del Derecho* que entonces me interesaba mucho. De hecho mi directos de tesis, William J. Chambliss, formaba parte de esta corriente. Había una criminología muy relevante, representada por el viejo profesor Donald R. Cressey, que había sido un *pope* de esta disciplina en los Estados Unidos. Finalmente hay que añadir a Richard Flacks, experto en sociología política, viejo socialista, socialdemócrata que nos influyó a todos y especialmente a Enrique, con quién mantuvo una relación duradera.

Pero quizás lo más importante es que, en los años 70, California, era -en cierto modo- el centro del mundo para todos nosotros. Había que estar allí. Era donde queríamos estar, y nos hacía sentir una enorme vitalidad. Muchas veces he dicho como pasamos de una España contrarreformista a la contracultura californiana en diez o doce horas de vuelo. Todavía no nos hemos recuperado de ese trauma. Yo realmente no lo acabo de asumir y sospecho que buena parte de mi vida consiste en asumir ese trauma.

Allí, en aquella pequeña Universidad, convivimos con gran camaradería. Éramos un grupo de gente muy unida. Enrique, su hermana Sonsoles, Soledad Puertolas y su marido, Polo Pita (todavía muy amiga de mi mujer, Paloma), José Luis Pérez Arnaiz, José Enrique Rodríguez Ibáñez y su mujer María Jesús, José Luis Aranguren (que estaba allí seis meses sí, seis meses no, y convivíamos con él cuando pasaba por Isla Vista) Manteníamos relaciones al margen, muy estrechas con los estudiantes españoles de otras Universidades cercanas. Manteníamos relación con los estudiantes que estaban en Los Ángeles (UCLA), como Cuca Varela o Joaquín Arango y Carmen Fuentes, que estaban en San Diego. Entonces conocí a Andreu Mas-Colell que estaba en Berkeley. E incluso, más lejos, como con Ubaldo Martínez Lázaro, que estaba en Chicago. Es decir, entonces éramos pocos, pero nos conocíamos todos, porque teníamos una relación muy intensa.

Semanas antes del fallecimiento de Enrique regresaba justamente de Santa Bárbara, donde había pasado unos días por vez primera desde entonces. Jamás había regresado. Me emocioné, le envié unas fotos y hablamos, recordando aquellos años que fueron, no sé si los más felices, pero sí los más luminosos o los más ilusionados. Todavía los recordábamos con una enorme alegría.

Enrique obtuvo allí su master en Sociología en el año 1975. Regresó a España y comenzó entonces con lo que es más sabido, una carrera muy sólida como investigador y como de profesor, una carrera muy brillante. Pasó de obtener la plaza de Profesor Titular y la Catedra de Sociología a ser Profesor Visitante en San Diego, en varias ocasiones. Yo también había estado de Profesor Visitante, y teníamos siempre muy buena relación con la UCSD, fundamentalmente a través de Aaron Cicourel. Y en otros sitios donde fue Profesor. Dio clases en el Universidad Federal de Rio de Janeiro, en el Instituto de Estudios Políticos de Paris, y en otros lugares.

A lo largo de su vida, Enrique estuvo interesado en muchas cuestiones, pero lo que le llevo a California y lo que luego siempre le sedujo fueron los movimientos sociales. No es que le interesaran los movimientos sociales, es que él "era" movimientos sociales. Y se incorporaba a los movimientos sociales, se anticipaba. No era algo que le resultara

ajeno, sino que al estudiar los movimientos sociales estaba participando, hacia *observación participante*. Ese fue el tema central al que le dedicó prácticamente todo su trabajo académico. Desde los movimientos juveniles y los movimientos ecologistas hasta los últimos trabajos sobre Democracia Real Ya y el 15M. En sus últimos meses, ya enfermo y tras haber sido operado seguía trabajando este tema. Yo estuve comentando con él sobre lo que significaba el 15-M, su carácter transversal, etcétera... Ambos participamos en la manifestación famosa que coincidieron varias columnas en Madrid y estuvimos compartiendo impresiones y análisis.

Como es sabido, Enrique escribió dos libros. *La construcción de los movimientos sociales* (1999), cuyo título ya es muy revelador. El segundo con dos de los grandes sociólogos de aquella época, uno de ellos, muy relevante para todos nosotros, Joshep Gusfield. Gusfield fue fundamental y de hecho lo comenzamos a leer cuando éramos estudiantes allí. Su libro *Symbolic Crusade* (1986) fue muy importante para todos nosotros. Enrique estableció relación con él y publicó un libro potentísimo sobre los nuevos movimientos sociales, *From ideology to identity* (1994). Un título de referencia.

La segunda idea determinante en la obra de Enrique es el tema de la *reflexividad*. Los movimientos sociales como un mecanismo de reflexión colectiva. Básicamente como el producto de unas deficiencias de participación y representación, que se manifiestan en un auto-análisis, en una conversación, diría Victor Pérez-Díaz, en una conversación colectiva, en un proceso de discusión, análisis y reflexión. Y el movimiento social reflexiona y es un espejo, en cierto modo, que se coloca la sociedad delante para poder auto-analizarse. Como es evidente, no puedo estar más identificado con todo este análisis. Yo había publicado en el año 1990 un libro que se llamaba *La sociedad reflexiva*. De modo que la idea de que los movimientos sociales son un mecanismo de auto-reflexión, me parece un acierto y, en fin, un modo de observar extraordinariamente relevante. Y de hecho, si lo aplicamos al 15M y a lo que ha sido después el 15M, se ajusta como un guante.

De modo que hay una enorme coherencia en el desarrollo teórico, en el desarrollo teórico e intelectual de Enrique Laraña desde sus primeros hasta sus últimos trabajos. Tenía la intención de analizar desde su perspectiva este tema del 15M, y del tránsito a Podemos, como su herencia retransformada, con todos los activos del 15M y con todos, o quizás sólo algunos de sus pasivos. Pero también madurando en un proceso de reflexión colectiva que esperamos que siga activo en Podemos, pero lo dejaré para más adelante. Simplemente me quedo con estos recuerdos juveniles que también reflejé en su necrológica<sup>3</sup>. Siempre lo recordaré con su tabla de surf en la bicicleta, en la mano izquierda, el volante en la mano derecha, trastabillando porque se caía camino de la playa de Isla Vista, buscando una buena ola. Seguro que está por ahí y sigue buscando una buena ola en este momento.

3. ["Enrique Laraña. Experto en movimientos sociales"](#) en *El País*, 8 de Marzo de 2014.

## Sociología y respeto intelectual

# Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Muchísimas gracias a todas y a todos. Para mí es una ocasión especial, es un honor y una satisfacción compartir la tarde con tantos amigos y amigas aquí presentes. Y también con una mesa con gente a la que conozco de hace muchísimos años y a la que admiro y que me encanta estar a su lado.

Tampoco puedo reflexionar en profundidad sobre el tema de los movimientos sociales. He escrito bastante sobre ello, pero no me considero un especialista. He llegado al tema de los *nuevos movimientos sociales* por otras vías: por la Sociología del Trabajo e incluso por la propia Teoría de la Acción Colectiva al margen de los movimientos sociales. Pero puedo decir que la relación con Enrique fue mucha y de muy variadas condiciones. También un poco yo, a lo mejor, entraré más en materia por nuestras discusiones, que hemos tenido muchas, y por cierto, siempre súper cordiales, pero también quería un poco recordar cómo le conocí y como después de muchos años hemos mantenido amistad.

A Enrique Laraña no lo conocí en Madrid, sino en París. Entonces yo estaba estudiando Ciencias Económicas en la universidad Paris-Dauphine. Allí tenía como Profesor encargado a Jacques Attali, que ha hecho buena carrera últimamente. Yo ya venía un poco cansado de la Economía cuantitativa y la Economía más tradicional, así que empecé a ir a varios Seminarios de la Escuela de Altos Estudios. Fundamentalmente en el grupo de Alain Touraine, que entonces estaba Michel Wieviorka, François Dubet, que un poco eran los jóvenes continuadores de Alain Touraine. Podría decirse que la riqueza de aquel Seminario me volcó definitivamente hacia la Sociología, de tal manera que yo empecé como suelo decir en la Economía dura, casi en la Econometría, ahora estoy en la Sociología, seguramente Cualitativa (y no sé si acabaré en la música dodecafónica o algo por el estilo, e iré ablandándome sucesivamente).

Pero aquel giro fue algo importante. Me acuerdo que en un Seminario de Alain Touraine, en 1979, Enrique presentó una ponencia sobre los movimientos estudiantiles en comparación con los movimientos estudiantiles españoles. Esta intervención, titulada "Les étudiants et le marché de l'emploi", se publica en el libro *Mouvements sociaux d'aujourd'hui: acteurs et analystes* (1982), publicado por *Les Éditions Ouvrières*<sup>4</sup>. A partir de entonces, coincidimos en muchísimos sitios.

Empezamos a discutir mucho Enrique y yo por aquella época. Claro, yo venía de un marco analítico mucho más *contextualista*, mucho más *institucionalista*, más centrado en las relaciones económicas, basado en gran medida en la Sociología de la Acción de Alain Touraine. En ese momento los trabajos de Touraine me parecían un marco muy fecundo para analizar los procesos de acción colectiva, con toda su idea de la negación de la identidad, de la totalidad. Enrique, sin embargo, ya estaba un poco con esta idea fuertemente *constructivista* centrado en los efectos de estructura, o auto-construcción. Entonces, ahí estuvimos constantemente. Él me decía "es que tus análisis son casi

4. La edición española de ese libro puede verse en: Touraine, A. (Coordinador) (1990): *Movimientos sociales hoy*. Barcelona, Hacer.

económicos, no estudias los movimientos sociales, estudias fundamentalmente el marco socio-económico que origina los movimientos sociales y luego las estructuras sociales". Y yo le decía "pues tienes razón en ese sentido, pero, tu *interaccionismo simbólico* aplicado a los movimientos sociales me parece que muchas veces pierde gran parte de lo que son la genealogía de esos propios movimientos".

Seguramente, con el paso de los años, con el enorme cariño a Enrique y teniendo en cuenta que, por supuesto, el controlaba muchísimo más el tema que yo, creo que es un tema irresoluble. Porque es un tema que rompe en sí mismo la propia Teoría Social y la propia estructura social. Y entonces estamos siempre un poco rotos; entre sistemas y acciones, entre estructuras y acontecimientos. Y yo creo que ahí, los dos habíamos coincidido en que cada uno estábamos leyendo el fenómeno desde puntos seguramente diferentes.

Coincidimos en miles de mesas redondas, en miles de trabajos, proyectos de investigación sobre movimientos sociales, en tribunales de tesis doctorales, de oposición... y por otra parte disentíamos bastante de nuestros propios procesos de conocimiento sobre los movimientos. Por ejemplo, yo no me había desembarazado para nada del concepto de *clase social* y el sí, y además desde el principio. Yo, por supuesto, lo había enriquecido (como los yogures biológicos...). Mi concepto de clase social era enriquecido a base de Bourdieu. Yo seguí enriqueciendo mi teoría y entonces ya no sólo tenía en cuenta el capital económico, sino también el capital simbólico, el capital cultural y el capital social. Entonces, la noción de *clase* se transformaba. Me acuerdo la última discusión con él, en el Circulo de Bellas Artes. Mi marco era "Analízame los capitales culturales del 15M y tendremos el 15M" y entonces él replicaba, no: "no, ritos, ritos de interacción". Bueno, pues estábamos constantemente en esta historia.

En este sentido yo creo que, en buena medida, hay un hiato irresoluble en la propia Teoría Social, que es muy difícil solucionar como *a priori* técnico. Si se soluciona de algún modo es, seguramente, en la investigación empírica. Por otra parte, yo creo que ahí hay un campo inmenso de investigación que el propio Enrique abrió y que afortunadamente muchos profesores más jóvenes han seguido de manera fecunda y yo estoy seguro que con muchísimas resonancias.

Por otro lado, resulta que Enrique es editor y co-autor de un libro casi desconocido que yo he vuelto a recuperar de mi biblioteca, un homenaje a Jesús Ibañez titulado *Reflexividad y Sujeto* (1998). Como sabéis, con muchas distancias teóricas seguramente, pero con mucha cercanía humana, Jesús Ibañez fue también uno de mis grandes amigos y maestro. Entonces, en la Universidad de Cantabria se hacen unas jornadas homenaje y aparece un libro, publicado por la editorial local (el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria) con cuatro autores a los que quiero y admiro especialmente: Alfonso Ortí, Emilio Lamo, Ramón Ramos y Enrique Laraña. Nada más y nada menos. Ninguno de los cuatro artículos tiene desperdicio. Cada uno no puede mostrar mejor el autor que corresponde. Alfonso ofrece un texto totalmente biográfico, compulsivo. Alfonso en estado puro. No se pueden meter tantas comas, comillas, paréntesis, enlazar tantos argumentos en un mismo párrafo. Haciéndolo casi ininteligible. Además sé que

esto era el inicio. Como siempre con Alfonso, algo que me ha tocado hacer muchas veces con Alfonso Ortí, "que esto era el inicio, como las 30 primeras páginas de unas 50 que además podrían ser unas, a lo mejor, 600 páginas que serían la introducción y a lo mejor podría ser el artículo que le iba a dedicar a Jesús Ibáñez". Es que, los que hemos tenido que editar y compilar cosas de Alfonso, lo que solemos hacer es lo que tuvo que hacer Enrique, coger las 30 primeras páginas y está fenomenal.

Hay un trabajo de Emilio Lamo sobre la reflexividad que es parte de su reflexión, vamos a llamar, casi hercúlea sobre el tema de la *reflexividad* en la Sociología española. Hay un trabajo de Ramón Ramos (al que sabéis que adoro y admiro muchísimo) sobre la epistemología, como siempre, correctísimo. Y hay un escrito de Enrique sobre Jesús que es de una clarividencia absoluta. Merece mucho la pena, porque no sólo refleja a Jesús, sino que -ya que estamos hablando de *reflexividad*- se refleja el mismo, como suele pasar.

El libro, con un respeto majestuoso al propio Jesús, no deja de señalar sus limitaciones básicas. Por ejemplo, el tema de un pensamiento antropológico libertario en el que construye -seguramente a partir de la antropología francesa de Pierre Clastres o del propio Lévi-Strauss- una especie de reivindicación mítica del origen de rural y casi feliz de la comunidad local y todo lo demás son imposiciones sobre esa comunidad. De tal manera, idílica, que pasamos entre lo que podríamos llamar el infierno semiótico, el infierno de los signos del consumo a una recuperación casi *rousseauiana*, de una comunidad casi primitiva.

Aquí el propio Enrique señala dos cosas que creo que son fundamentales en su propia obra. Primero, una idea central en la Sociología de Enrique Laraña, la importancia del actor y del sujeto. No solamente es un efecto del contexto o un efecto de estructura, le achaca a Jesús, esa idea de la ultradominación mediática y de la ultradominación de la cárcel de signos, que diría por otra parte Frederic Jameson trabajando el tema del estructuralismo y del postestructuralismo. Luego, una imagen de la cultura que creo que es una imagen precisamente *constructivista* y de *caja de herramientas*. Frente a la idea del funcionalismo, del estructuralismo y de la idea parsoniana de una cultura integradora que pone los fines, Enrique maneja la idea de una cultura que funciona como *caja de herramientas* que da las posibilidades de vivirse en los sujetos y además de construir sus propios marcos de sentido. Yo creo que es el punto central de toda su obra. Precisamente, el estudiar como se van construyendo los marcos de sentido de sus propios sujetos de investigación.

Creo que hay un dialogo entre un Jesús Ibáñez que es cada vez más tentado por el estructuralismo y del postestructuralismo y un Enrique Laraña, cada vez más cercano a las posiciones digamos constructivistas, de la *Sociología Cognitiva* y del *Interaccionismo simbólico*. Y este diálogo es de una fecundidad, a mi modo de ver, de primer orden intelectual en nuestro país. Además hay un punto intermedio: Aaron Cicourel (como no iba a aparecer). En el propio texto de Enrique se refiere a Jesús diciendo: "Cicourel es uno de los pocos sociólogos por los que siento respeto". Porque como todo el mundo sabe, Jesús Ibáñez por lo que sentía respeto era por astrónomos,

teóricos de la bifurcación, matemáticos específicos, autores de ciencia ficción y tal, pero por los sociólogos... cada vez menos.

A Cicourel yo le conocí en la casa de Pepín Vidal Beneyto en París, y luego ha ido circulando también por mi vida, un poco como por la de todos, de una manera muy fuerte. Cicourel también es de estos nudos en la red. En el último texto escrito del propio Pierre Bourdieu, que no son sus lecciones para el *Collège de France*, sino que es un prólogo al libro sobre la condición médica de Cicourel<sup>5</sup> en la que hace todo un canto precisamente a la entrega a su idea de la observación. Las observaciones de Cicourel son observaciones, no es ninguna improvisación a vista de pájaro. Además el tema del *oficio del sociólogo* de Cicourel para Bourdieu era totalmente desbordante, deslumbrante.

Estos elementos sobre la cultura, el actor y la interacción son los que él aplica al campo de los movimientos sociales. Primero en sus propios estudios sobre los movimientos estudiantiles y luego en el propio libro sobre los nuevos movimientos sociales al que se ha referido Emilio Lamo -*Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (1994)- redescubriendo una mirada sobre los movimientos separada de las perspectivas más instrumentalistas, más politizadas y más convencionales de los movimientos sociales: las ventanas de oportunidades políticas, las teorías de la movilización de recursos, todas las teorías más clásicas, e incluso los ciclos de protesta. Enrique Laraña se queda, muy a lo Joseph Gusfield, claro, con las ideas básicas de entrar en las creaciones de sentido de los propios sujetos que se movilizan.

Yo creo que él pone en circulación, a partir de esta compilación sobre *Los Nuevos Movimientos Sociales* para el CIS en 1994, todo un vocabulario que luego todos los han seguido todos profesores aquí presentes y, evidentemente, en general para todos nosotros. Benjamín Tejerina ha sido otro de los que ha tirado por esa línea, o Alberto Melucci y toda la *teoría de los marcos*. Este vocabulario que él construyó ha sido el vocabulario de referencia en el análisis de los movimientos sociales en los 90. Seguramente los que dejamos el análisis directo de los movimientos sociales nos habíamos quedado sobre todo con Touraine, con los epítomes un poco *frankfurtianos* del propio Claus Offe, etc... pero creo que hay un cambio de paradigma, un cambio de visión en el tema y, en este sentido yo creo que Enrique Laraña, y seguramente también Benjamín también, actualizan y generan una perspectiva de los movimientos sociales mucho más desde dentro y no tanto desde los contextos y los marcos de referencia sociales, sino desde los marcos de referencia cognitivos. Esa deconstrucción del movimiento a lo Melucci, está especialmente presente en el libro editado por Alianza, sobre *La construcción de los movimientos sociales* (1999).

El libro es un trabajo de primera magnitud, pero es una perspectiva también presente en sus últimos trabajos. Por ejemplo, el trabajo con Rubén Díez sobre el 15M en la *Revista Española del Tercer Sector*<sup>6</sup> (2012), es un trabajo de obligada lectura para

5. Cicourel, A.V. 2002. *Le Raisonnement médical, une Approche socio-cognitive*. Paris, Éditions du Seuil. [Textos producidos entre 1981 et 1995 con introducción original de Cicourel, reunidos y presentados por Pierre Bourdieu e Yves Winkin]

6. Laraña, E. y R. Díez. 2012. "Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral", *Revista Española del Tercer Sector*, 20: 105-144.

todo el mundo que quiera estudiar ese proceso. También creo que esta idea de *los movimientos como espejos*, como fábricas de sentido, fábricas de relato y generadores de sentido y una particularidad (que recuerdo que hable con él mucho) es el tema de que seguramente la mejor manera de expresión de la identidad no es a favor de algo, sino en contra. Es precisamente en la negatividad del movimiento donde se expresa mejor la identidad de los actores y de los sujetos, negándonos somos más nosotros. Esta idea de la negatividad estaba muy presente en Enrique y también lo es importante para mí, pues he aprendido mucho con él.

La última vez que pudimos tener una conversación larga, Enrique ya había sido operado. Apareció en la exposición sobre las *Imágenes de Argelia* y jornadas sobre *El oficio del sociólogo. El legado de Pierre Bourdieu* que se hicieron en el Circulo de Bellas Artes en diciembre de 2011, gracias a César Rendueles. Me acuerdo que estuvimos viendo la exposición juntos, nos tomamos un café largo, luego el subió, porque luego a mí me tocaba hablar y él estaba entre el público. Y estuvimos la tarde y para mí eso fue súper agradable. Y en ese momento pues volvimos a nuestra discusión recurrente: "Y no te parece, Enrique, que volvemos a tener un movimiento social con un tipo de argumentos muy económicos, tremendamente..., porque la gente..., más que la identidad está reivindicando cosas tradicionalísimas, como temas de dignidad económica y empleo digno, y cosas por el estilo". Y entonces me dijo: "bueno, se puede trabajar".

Otro amigo común de tantos otros, Cristóbal Torres, me encargó hacer el capítulo de "Acción colectiva y ciudadanía" en un libro que está a punto de salir titulado *la Situación social en España 2015*, o por lo menos ese título está por ahí. Enrique tenía un capítulo que empezamos a hablar, un par de veces por teléfono, la pena fue que cuando ese capítulo se iba a concretar en algo, falleció Enrique. Y fue uno de los huecos vacíos que hemos tratado de rellenar algunos compañeros aquí, yo hice el capítulo que tenía que haber hecho Enrique, con ayuda por otra parte de profesores jóvenes que están trabajando en los movimientos.

Y en ese sentido, no sé si "*habermasianamente*" hay una *comunidad ideal de habla*, pero desde luego hay una comunidad ideal de personas que no quieren herirse y que yo jamás he tenido nada más que buenas referencias de Enrique por todas partes. Han sido casi 30 años de conocimiento, llevándonos excelentemente bien, teniendo teorías muy diferentes y orígenes intelectuales muy diferentes y, sin embargo, en buena medida, en todas, en todas, las apariciones públicas que le he visto (y han sido muchas) jamás le he visto una mala palabra, una actitud de agravio hacia nadie que solemos tener los académicos, que nos creemos muy *chulitos*, y nos pasamos con alguien. Enrique cuando hablaba en público intervenía con un tono muy serio, pero por otra parte muy cercano y siempre le vi dar razones intelectuales y jamás descalificaciones personales. Para mí eso es un elemento fundamental en las personas, más dentro de la Academia.

Preparándome esta exposición encontré una reseña sobre *La Construcción de los movimientos sociales*, que apunta algo que yo señalaba muchas veces, que parece que en libro faltan algunos determinante económicos y algunos determinantes generales y del cuadro en el que se ha envuelto la democracia española, sobre todo a niveles

socio-económicos. En el fondo seguramente esto es un problema de puntuación. Unos nos dedicamos a unas cosas, otros a otras. Todos tenemos errores de *paralaje*. Quizá su error de paralaje era ese, pero seguramente porque otros podrán y pueden componer o construir desde otros lugares.

Enrique Laraña es un personaje que se agranda según uno le va redescubriendo. Esta cosa de la propia rutina de las personas, cuando todos estamos produciendo y haciendo cosas, no nos detenemos precisamente, reflexivamente, a leer lo que deberíamos leer. Es entonces cuando uno vuelve a leer las cosas (y esta ha sido una buena ocasión), cuando el personaje se agiganta y no sólo emocionalmente, que lo es, sino intelectualmente y me da la impresión que, además, mucho de lo que Enrique ha dejado hecho va a ser especialmente fértil y feraz para generaciones futuras.

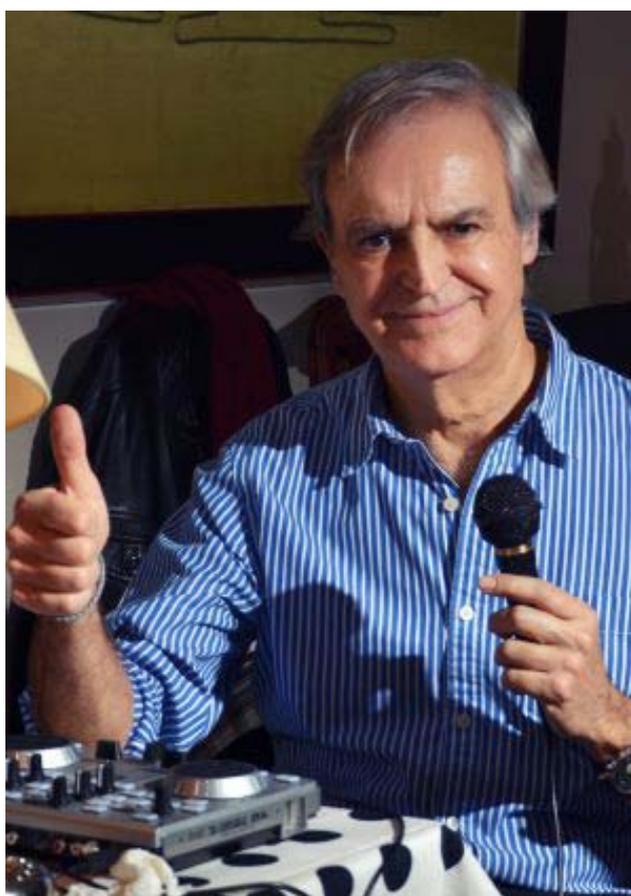


IMAGEN: Enrique Laraña. Fuente: *El País*.

## Académicos y movimientos sociales

# *Benjamín Tejerina* (Universidad de País Vasco)

Gracias por invitarme a formar parte de este acto y también a todos los que de alguna manera habéis querido y habéis valorado a Enrique. Mi visión es un poco distinta de las dos que me han precedido. Yo he tenido una relación con Enrique a distancia, más bien marcada por encuentros periódicos. Siempre nos encontrábamos en lugares lejanos, en ocasiones muy atractivos y en otras muy aburridos. Por ejemplo, recuerdo especialmente nuestro encuentro en el *Congreso del Centenario de la Sorbona* en París, donde coincidimos con numerosos colegas del área de movimientos sociales. También recuerdo otra reunión también en un sitio muy aburrido: una reunión regional de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en Isla Margarita (Venezuela). Allí pasamos cuatro días mirando la hermosa playa situada a unos cien metros por las ventanas del hotel por medidas de seguridad. Siempre nos encontrábamos en lugares así, en los que los sociólogos habitualmente pululamos para presentar y discutir los resultados de nuestras investigaciones.

Mi relación con él ha sido, por un lado, más académica, más de colega, más relacionada con los temas que teníamos en común, como pasa en estos lugares, aburridos, donde los sociólogos habitualmente se concitan y se encuentran. Sobre todo en estos encuentros que la ISA organiza cada cuatro años y que duran siete días. No es un espacio donde llego, doy mi ponencia, y me voy. No, son siete días encerrados entre paredes, muros y aulas. Lo que sucede es que al tercer día te entran ganas de abrazar hasta a las estatuas de mármol. Porque necesitas un poco de cariño y un poco de afectividad. Y entonces, en ese contexto, es donde yo he tenido mi relación personal con Enrique. Pero tampoco puedo decir que haya profundizado mucho. Quizás es porque yo soy difícil o porque él... luego contaré alguna anécdota de cómo nos separábamos, pero luego a la noche nos volvíamos a juntar. A tomar *Gin Tonics*, por ejemplo.

Pero bueno, me voy a centrar más en esa relación académico-personal. Yo conocí a Enrique, si no recuerdo mal, en el Congreso Mundial de la ISA en Madrid, en 1990. Era un Congreso que se celebraba en la Universidad Complutense, un Congreso en el que participaron varios miles de sociólogos (no sé si los sismógrafos de Madrid lo notaron o no, pero tendrían que haberse disparado de alguna manera ante tal concentración de personas sociólogas). Allí le escuché por primera vez. También fue la primera vez que yo escuche a Bert Klandermans y a muchos de aquellos que, de alguna manera, eran las *vacas sagradas* de la disciplina de la acción colectiva y de los movimientos sociales. Aquel momento, fue para mí un momento de bautismo. De conocer a muchas personas a las que las has leído y ponerlas cara. Eso era, para un joven sociólogo como yo en aquel momento, espasmódico no diría, pero algo mejor, muy placentero. Encontrarte con has leído pero no la conoces y tener la oportunidad de verla en directo, incluso luego acercarte para saludarla y hablar con ella.

Después hemos coincidido como digo siempre temporalmente. Coincidíamos en Congresos de la Federación Española de Sociología (FES), de la ISA o en reuniones sobre movimientos sociales. Entonces, ciertamente hemos coincidido en un montón de

lugares exóticos como Brisbane (Australia), Isla Margarita en Venezuela, en Bielefeld (Alemania), tengo recuerdo borroso de Montreal, en París, pero también en lugares muy exóticos como Murcia. Consultando la información de la que disponemos en la ISA he recuperado una participación de Enrique en el *XIII Congreso Mundial* de la ISA celebrado en 1994 en Bielefeld, donde presentó una ponencia titulada "*Cycles or explosion? Student activism in Western societies and the theories of social movements*" en una mesa organizada por él y Richard Flacks. En el *XIV Congreso Mundial* de la ISA presentó la ponencia "*Environmentalists versus technoscientists: The socio-pragmatics of two conflicting discourses*". Una de las características de su trabajo era la conjunción de la reflexión teórica y el trabajo empírico. En este mismo Congreso coordinó una sesión con el título *Is social movement theory still a field for normative debate?*, así como otros dos trabajos *The new age: A new social movement or a new economic structure?*, e *Ideology, utopia and the reconstruction of the concept of social movement*". En el *XV Congreso Mundial de Sociología* en Brisbane (Australia) en 2002 presentó un trabajo sobre movilización social, nacionalismo vasco y terrorismo titulado "*Nationalism, democratic movements and the iron law of terror in Spain*". Sirvan estos casos como ejemplos de su amplio espectro de intereses en sus reflexiones e investigaciones.

Siempre era así: Llegabas, contabas lo que habías trabajado, escuchabas a otros colegas y luego siempre había un momento de tertulia; para la interrogación, para preguntar cosas, y recuerdo que, además, siempre le recriminaba a Enrique que me preguntaba demasiadas cosas. Y esto tiene su razón de ser. Él en un determinado momento de su vida estuvo muy interesado por lo que pasaba en el País Vasco, por el tema del terrorismo, de la izquierda *abertzale* y el nacionalismo vasco radical. Posteriormente investigó mucho, y escribió bastante, sobre el tema del Espíritu de Ermua después del asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco. Y él me preguntaba, me preguntaba y me preguntaba. Tuvimos muchas conversaciones sobre movimientos sociales en general, pero también sobre otras cosas.

Yo le debo, en primer lugar, el haberme permitido conocer a partir del libro que editó en el CIS con J. Gusfield *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (1994). Si no estoy mal informado, el germen de este libro es un Curso de Verano que organizó en la Universidad Menéndez Pelayo en Santander. Yo no puedo acudir allí, pero que alguien de los participantes me pasó los papeles. Entonces llego, empiezo a leer y digo... "¿y este quién es? Pero este no lo he leído yo nunca, pero si este no le conozco yo... ¿Flacks? Nunca he leído nada de él, y es un experto en movimientos sociales. Y ¿Gusfield? Gusfield, yo he leído de él otras cosas, pero nada de movimientos sociales". Bueno, de este modo voy descubriendo que hay una literatura y una serie de autores desconozco y que realmente, él me ayuda a descubrir. En ese momento es cuando empezamos a tener una conexión mucho más estrecha. También porque esto es el año 1992-93 y hasta entonces no tenía correo electrónico (imi primer correo electrónico!).

Este libro, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (1994), creo que ha sido un libro que para los que después nos hemos dedicado a los movimientos sociales ha sido un antes y un después. Ha marcado una época. Hasta entonces la literatura accesible era pequeña y mucha gente andaba con otras teorías. Más bien

marxistas, o desde otros enfoques y planteamientos ideológicos. Aquí empezamos a ver que Enrique conecta, si no estoy mal informado, con los primeros trabajos de la Escuela de Chicago, con el interaccionismo simbólico, y luego va siguiendo a diversos autores (Turner, Killian...) y va recuperando toda esa trayectoria que no se preocupa tanto por las condiciones estructurales, por la política o por las oportunidades políticas -que luego ha tenido tanto éxito- sino que lo que realmente le preocupa son los significados, cómo la gente da significado a lo que hace. Qué sentido tiene para las personas el hecho de movilizarse, cómo construyen nuevos significados y van cambiando la realidad social en la que están inmersos. Y yo creo que esa es una de las grandes contribuciones de Enrique. Obviamente él maneja otros autores que eran más conocidos por el resto, pero introduce algunas lecturas que los demás desconocíamos.

Paradójicamente, este libro tiene una contraparte en inglés<sup>7</sup>. He leído los dos y los he comparado y me paso una cosa curiosa. Había leído una de las contribuciones y no la recordaba de la misma forma. Así que fui a la versión inglesa y resulta que veo que eran distintos textos. O sea, no era una traducción, de hecho, no coincidían todos los autores, cambian los autores y cambian los editores. Y hay algunos artículos que han sido revisados posteriormente. No sé cuál ha sido antes y cuál ha sido después, pero ves que la versión inglesa y la versión en castellano no coinciden, al menos en varios de los artículos, de los capítulos que allí aparecen.

Después de publicar el libro del CIS, que creo que es el primero que aparece, aparece el libro en inglés, y se supone que algunos autores hacen alguna revisión de lo que se decía previamente en castellano. Es un libro que siempre he recomendado, como una especie de "métete aquí, vas a descubrir cosas nuevas, luego ya leerás otras cosas, pero empieza por aquí. Aquí vas a encontrar cosas interesantes. Habrá algunas cosas que te gusten más, algunas que te gusten menos, pero tú lo vas leyendo". Y creo que ahí ya está el germen de una de las características que quería resaltar, la insistente búsqueda de un enfoque propio, de un enfoque particular. Lo decían antes, *caja de herramientas*, y yo creo que Emilio también lo ha resaltado. Yo creo que Enrique sigue y va transitando desde conceptos como el de *ideología, valores, significado, discurso, marcos interpretativos* o conceptos como el de *identidad colectiva* de Melucci. Es decir, hay una evolución y un transitar por conceptos, que a veces uno puede pensar que obedecen más bien a modas académicas, pero que ves que en realidad, en otros casos, hay una evolución, una reelaboración permanente, un proceso en el que vas descartando unos conceptos, para tomar otros que te parecen más abarcadores, o más integradores o más útiles a la hora de explicar lo que sucede.

En fin, lo que yo siempre he valorado en los escritos de Enrique es precisamente esa búsqueda permanente de un enfoque a la hora de dar cuenta de lo que pasa en la movilización social o con los movimientos sociales. Descubrí posteriormente que uno de sus primeros trabajos fue sobre el movimiento estudiantil en Estados Unidos, pero esto fue después de que tuviéramos discusiones sobre 'El Cojo Mantecas'. No sé si recordáis las movilizaciones estudiantiles del año 1987 en España, si no recuerdo mal, y en el

---

7. Laraña, E.; H. Johnston y J. Gusfield (eds.). 1994. *New Social Movements. From Ideology to Identity*. Philadelphia: Temple University Press.

año 1993, posteriormente, y que luego él ha seguido analizando posteriormente, como algo que realmente le interesaba. Yo creo que le tocaba la fibra 'de la bici y de la tabla de surf' que decía Emilio anteriormente. Alguna resonancia le generaba para que él estuviera tan entusiasmado cuando hablaba de estos movimientos sociales.

La segunda contribución que yo resaltaría tiene que ver con el libro *La construcción de los movimientos sociales* (1999), que en cierto sentido es una recopilación de trabajos anteriores. En el libro hay algunas repeticiones, y si uno lo lee tranquilamente, ve que además de las repeticiones, más que repeticiones, son elementos transversales. Y es verdad que para explicar ciertos conceptos y para explicar ciertos procesos, lo mejor es recurrir a los mismos ejemplos. Ejemplos de sus trabajos. Entonces, el mismo ejemplo lo utiliza en un capítulo, y lo utiliza en otro, pero no es una mera repetición o reiteración, sino que realmente es un elaborar argumentaciones, para de alguna manera sustanciar y construir algo mucho más sólido, que era su forma de entender los movimientos sociales, su visión *constructivista*, como se ha dicho anteriormente.

Y esto lo hace -la verdad que sus últimos trabajos no los he seguido, su producción sobre el 15M, y me gustaría acercarme posteriormente- en sus trabajos hasta bien entrada la década del 2000, donde está buena parte de las cosas que él iba haciendo. Las conozco porque las iba presentando en todos los Congresos Internacionales en los que nos encontramos. Y en alguno organizamos mesas entre él y yo. Me llamaban mucho la atención algunos movimientos que él estaba analizando. Por ejemplo, me llamo mucho la atención el tema de los movimientos estudiantiles, me llamó mucho la atención un trabajo que tiene sobre movimientos sociales en la transición española, algo que sólo posteriormente se ha desarrollado, pero que en la década de 1990, era una literatura casi ausente desde el análisis de los movimientos sociales. No quiere decir que desde el marxismo, o desde el movimiento sindical o el movimiento obrero, no haya sido ampliamente estudiado, pero con las herramientas de los nuevos movimientos sociales no había sido estudiado hasta ese momento.

Dos movimientos que a mí me interesaron mucho porque coincidimos en trabajar sobre ellos, fue el tema del nacionalismo vasco y especialmente el nacionalismo vasco radical. Sobre todo la parte que yo he trabajado, y que él también ha trabajado; el tema de la violencia y el terrorismo como un componente esencial a la hora de aglutinar lo que se llama la izquierda *abertzale*. Ahí teníamos nuestras discusiones sobre qué era lo que la aglutinaba: si eran los movimientos sociales o era ETA la que aglutinaba a todo este mundo, quién servía a quien, y quién se servía de quien para cohesionar una sociedad más bien cerrada sobre sí misma, que fuera coherente internamente, que fuera distinta de lo que le rodeaba, y que pudiera persistir a pesar de que todo el resto de la sociedad, estuviera más o menos en contra. Aunque no siempre se posicionara abiertamente en contra.

Y el último, y ahí sí que coincidíamos. Tiene un análisis muy bonito sobre el Espíritu de Ermua, sobre la parte más simbólica. Analiza los diferentes significados de qué significa la mano, qué significa la mano abierta, qué significa la mano pintada de blanco. Hay un trabajo ahí que yo creo que recupera buena parte de los elementos que él utilizaba en

sus análisis. Realmente, leyéndolo en perspectiva, yo creo que pone en juego muchos de los instrumentos, o mucho del instrumental que él había ido acumulando y perfilando a lo largo del tiempo.

El último trabajo que tuve oportunidad de discutir con él fue un proyecto europeo en el que él participó con Christopher Rootes de la Universidad de Kent (si no recuerdo mal) que era algo sobre incineradoras de basuras en distintos países y yo muchas veces le "tomaba el pelo". Porque Christopher Rootes es un experto de *political opportunity structures*, algo así como el oponente teórico para alguien que se sitúa en las antípodas. El tema de la ideología, de los valores, de la identidad, pues estos pasan de la ideología, pasan de la identidad y pasan de todo esto, y aquí lo importante es la distribución del poder y cómo está estructurado el poder en cada momento. Y si tú aprovechas bien las oportunidades y los espacios que te abre la estructura política para movilizarte, bien, y si no te machacan. Y salió con el oponente y tiene un par de artículos muy interesantes intentando combinar, sin renunciar a su *approach*, a su forma de entenderlo, tratar de sacar provecho de lo que otros pueden ver desde otra perspectiva.

Estos son retazos que guardo en mi memoria y mis recuerdos de Enrique Laraña. Faltaría decir que en estos encuentros nos lo pasamos bien, incluido en Isla Margarita. Nos lo pasamos bien y coincidimos en -no eran los tiempos actuales eran otros tiempos- la sensación de claustrofobia que los dos vivimos. Nos recluyeron en Isla Margarita y fue una reclusión total porque era un sitio absolutamente protegido por muros y por vallas y por guardas de seguridad. Donde se podía entrar y se podía salir con precaución. Un día los dos nos escapamos y nos fuimos a ver unas marismas, que es uno de los lugares más bonitos que tiene la isla para ver, y bueno, lo disfrutamos y lo recuerdo como una buena escapada. Salir de una especie de cárcel para pasar un día entero viajando, visitando distintos lugares, comiendo y disfrutando (con un calor tropical considerable y sudando la gota gorda). Estas son algunas de mis experiencias personales y académicas vividas con Enrique.

Por un lado, me gustaría aprovechar y darle las gracias porque he aprendido de sus escritos y, por otro lado, quizá también, lamentar el no haber podido desarrollar más la parte personal. Pero en todo caso me siento gratificado por haber tenido esta oportunidad.

## El profesor sobre el terreno

# Ramón Adell Argilés (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Había enfocado la intervención, en una parte referida a Enrique, al conocimiento que tuve de él y a toda su importante aportación teórica y empírica al movimiento de los movimientos sociales y, en segundo lugar, referirme al contenido sobre *Ciudadanía, sociedad civil y cambio social en España*, como refleja la convocatoria. Pero, como en las intervenciones anteriores, en las que tampoco se ha entrado en materia haré una intervención más emotiva sobre la experiencia con Enrique.

Enrique fue Profesor mío en durante la carrera, impartía la asignatura *Estructura Social Contemporánea*. Luego me lo empecé a encontrar en manifestaciones. Las movilizaciones estudiantiles del año 87 ('Cojo Manteca'...). El 23 de enero de 1987, viernes, me chocó encontrar ahí a un Profesor, en una protesta estudiantil. Yo iba de observador vocacional, coleccionista de panfletos, sobre el terreno intuyendo ya una futura Tesis, y me extrañó verle ahí. Luego con el tiempo, lo leí. Su obra era de lo poco que se había escrito de movimientos sociales en España en ese momento. Cuando estuve de becario en el CIS, en el año 1988, descubrí su estudio cualitativo sobre el movimiento estudiantil que él observaba en *Las movilizaciones de Estudiantes en Madrid, 1986-1987* (Enero de 1988). Me pareció además curioso e interesante, la existencia de un estudio cualitativo en el CIS, algo que no era habitual. Yo creo que era de los pocos que se hicieron con entrevistas en profundidad y grupos de discusión, por lo menos el primero o el segundo que hubo de esa categoría.

A partir de ahí le fui siguiendo los pasos y tengo dos ámbitos de conocimiento con él, aparte de leer sus textos. Los Congresos y sobre el terreno, en los trabajos de campo. En el caso de los movimientos sociales, el territorio más fecundo es la calle. También coincidí con él en el Congreso de Sociología de la Sorbona (1993), donde también estaban Benjamín, Pedro Ibarra y tuvimos la oportunidad de conocer en su momento a Michel Maffesoli, Sergé Moscovici, Mattel Dogan, etcétera.

Y como no, en los congresos de la Federación Española de Sociología (FES). Ahí empecé yo. Primero con una comunicación aceptada en su grupo, al año siguiente presenté una ponencia, al siguiente Congreso en La Coruña con ponencia invitada (en el 98), él lo coordinaba y yo le ayude en esa labor. Luego ya los Congresos de Salamanca, Alicante y Barcelona. Y como son las cosas en la FES, me pasó el relevo, que años más tarde recogió José Manuel Robles. En los Congresos, todo hay que decirlo, teníamos nuestros piques intelectuales, como sabe también Rubén Díez, pero lo digo con todo cariño, porque siempre fuimos muy respetuosos, y yo al menos aprendí mucho de él. En su momento Enrique es el que trajo a nuestro conocimiento el *interaccionismo simbólico*, el *constructivismo* aplicado al estudio de los movimientos sociales. Gracias a él conocemos todos estos autores de referencia (Gusfield, Snow...) de ese enfoque *culturalista* que es clave en los movimientos sociales, yo destacaría tres aspectos.

En primer lugar, la concepción del movimiento social como un sujeto cambiante, un objeto de estudio en sí mismo, y que no puede explicarse simplemente por los contextos,

sino por sus propias dinámicas. Él en su momento rebatió a Linz y a Wert [Ministro de Educación] esa idea *estatista* de la sociedad, según la cual, la gente delegaba en el Estado y que había una débil participación crónica. Enrique detectó en los setenta, que eso estaba cambiando. En ese sentido la concepción de *reflexividad* que aporta es clave.

En segundo lugar, el énfasis en que los procesos que motivan la participación en un movimiento social vienen claramente definidos por la identidad, por el lenguaje, y todo ello, nos tiene que llevar al análisis de los discursos. Eso es clave, ya que determina la forma en que se enmarca la realidad. Entonces estábamos acostumbrados, quizá a la idea excesivamente científicista de que la realidad es una y nos vamos acercando a ella, luego nos damos cuenta que no, al igual que los movimientos sociales, se pueden abordar desde la estructura de oportunidades políticas, desde la redes, movilización de recursos, etcétera... las realidades son polifacéticas y más adelante nos damos cuenta de que, exista la realidad que exista, la clave es la percepción individual y colectiva que añadimos a esa realidad. Y hoy podríamos debatir la palabra pueblo, la palabra popular, masa, multitud, populismo, lo qué es la opinión pública, como ocurre hoy lo mismo con el asunto de la deuda de Grecia, el Ministro de Economía, la UE... ¿quién ha ganado, quién ha perdido? Cada uno tiene que vender su moto, y lo hemos estado viendo en los últimos años, el lenguaje es muy construible y el lenguaje es fundamental también para interpretar éxitos y fracasos.

Y el tercer punto, nos lleva a la supuesta espontaneidad de las masas, que Enrique, al igual que yo, no compartía. No son explosiones volcánicas sin más, sino que todo tiene su fermento, su retranca, su proceso, su fracaso y sus oportunidades. Así, por ejemplo, en el caso del *Espíritu de Ermua*, sin duda fue una de sus investigaciones más prioritarias durante una década, él era consciente de que eso era un proceso que venía de diez años antes, de Gesto por la Paz, etcétera.

Y el añadía esa idea también de entender a los movimientos sociales como *cruzada moral*, idea de Turner y Killian, no sólo como conflictos, conflictos de clase o demandas materiales, sino con elementos postmaterialistas e incluso como grandes o posibles vehículos, en ciertas ocasiones, de cohesión y de institucionalización de la sociedad en momentos difíciles: violencia, terrorismo, guerras, etcétera. Por tanto, los movimientos sociales como realizaciones reflexivas en sí mismos, en sentido weberiano también de fortalecimiento de la sociedad civil. De la dinámica cognitiva de la confrontación en algunos momentos también llegó a hablar.

En todo caso, en el trabajo de campo empírico de la *etnometodología*, que fue una palabra que aprendí de él, cuando me decía "tú eres un etnometodólogo". Y le agradezco ese descubrimiento porque me daba más fe en lo que yo estaba haciendo (aún desconociéndolo), sin digamos una bendición académica u homologada de lo que hacía. Y gracias a esa 'etiqueta' que me puso puedo decir que una de las facetas en que yo más he conocido a Enrique es, como dije antes, sobre el terreno. Porque él sí era un gran etnometodólogo. Íbamos a sitios donde unas veces estabas más a gusto y otras menos a gusto. A lo mejor donde yo estaba más en ambiente, él estaba más

incómodo y viceversa. En todo caso, hemos vivido muchas desde aquellas movilizaciones estudiantiles del 87 de "hola Profesor, qué tal" y cuando yo ya me metí más de lleno en el tema de los movimientos sociales. Recuerdo toda la época del *Espíritu de Ermua* (1997-2005). Me lo encontré en veinte y tantas manifestaciones de las sesenta y pico que hubo. Luego en las protestas contra la Guerra de Irak, también estaba ahí. La última vez que le vi sobre el terreno fue, creo, el 25-S del 2012. En esa ocasión, se le veía físicamente un poco perjudicado y también estuvimos hablando largo y tendido, pero con su ánimo no fui consciente de la gravedad. Él como yo, ciudadano de a pie, no se disfrazaba para estas inmersiones de multitud. Eso sí, a lo Cary Grant, estaba allí, mirada oblicua, lo digo con todo cariño, con ese perfil que tenía Enrique (risas).

Como hablo de la movilización, voy a referirme ahora a Jesús Ibáñez (sociólogo y activista), que afirmaba que el sistema democrático heredó de Atenas el *voto*, pero de Esparta aprendimos el *grito*. Y con ello a ver quiénes gritan más a favor de una decisión u otra. Según él, el voto es la medida, pero el grito muestra su densidad. Eso, claro, cuando hay libertad para votar y gritar, porque en las Cortes Franquistas la unidad de medida era el "*aplausómetro*" (risas). En una democracia el derecho de reunión y de manifestación (y con su ejercicio el desuso, uso, o abuso de ese derecho) es, después del voto, una de las prácticas más sagradas. La movilización es la democracia permanente del día a día que nos muestra las claves de los cambios de valores de una sociedad.

En lo cualitativo observamos y podemos analizar los "temas" de las manifestaciones, la reivindicación del frame central, las pancartas, los gritos, las canciones, las banderas, el *rostro de multitud* que diría George Rudé. Sí la gente está festiva, si está cabreada, el grado de sentimiento de injusticia, sus valores, etcétera. Esa forma de medir el *ruido* se asemeja o tiene su base en la *etnometodología*, término ya aludido, acuñado por Garfinkel y que es fundamental en los estudios del *interaccionismo simbólico*.

Para ir concluyendo, ahora querría entrar en materia, sobre el tema de los movimientos sociales. Me referiría al 15M que emerge o se visibiliza en 2011, pero algo que ya se venía cocinando o trabajando desde antes. Lo simbolizaría en el 2011 con el "*Dormíamos, Despertamos*", el 2012 con "*Lo llaman democracia y no lo es*", el 2013 "*De Norte A Sur de Este a Oeste*", y el 2014 "*Sí se puede*". Y aparece 2015 en donde los movimientos sociales que por definición no aspiran a llegar al poder sino a influir en él se convierte en una opción política. Un poco a rebufo de cierta provocación que había... "Que hagan un partido...". Es evidente que Podemos no es un clon del 15M, puede estar el 70% de Podemos puede proceder del 15M, también se han añadido otras cosas, no todo el 15M está en Podemos tampoco... pero Podemos sí que es su cristalización instrumental, una palanca que el sistema ofrece como vía para cambiar las cosas. Y curiosamente se ve que hay una oportunidad.

Aparte de la crisis que influye obviamente sobre la ciudadanía, quiero aludir a que estamos quizás en un momento en que también tiene que destaparse el tapón generacional. En España en el 1975, 1982, 1997 se producen unos cambios de generaciones, renovación de élites, traspasos, etcétera. Yo creo que en este momento

se está produciendo este fenómeno y, por otro lado, estamos viendo esa polémica también con el cuestionamiento de la Constitución del 78. Sobre si está vigente o no. Además del tema generacional, parece que también hay un problema de *fetichización* o *esclerosis institucional* por el cual durante muchos años ha habido avisos por parte de los movimientos sociales. Desde las instituciones, lo que ha habido en general es cierta soberbia, ninguneo, etcétera,... y entonces ahora vemos, en mi opinión, un déficit democrático. Y, es que no ha habido un discurso común asumido de la Transición y no digamos ya del franquismo, o de la Guerra Civil. Estamos en un momento de cambios acelerados que no serán breves sino que serán largos procesos, pero muy importantes para nuestras sociedades y que podrían llevarnos a un interesante debate.

Finalmente, quiero agradecer esta oportunidad y por supuesto las enseñanzas de Enrique que siempre estarán ahí, esas son imborrables y con los discípulos y todas las personas aquí reunidas, los que le hemos conocido, mantendremos vivas en todo lo posible.

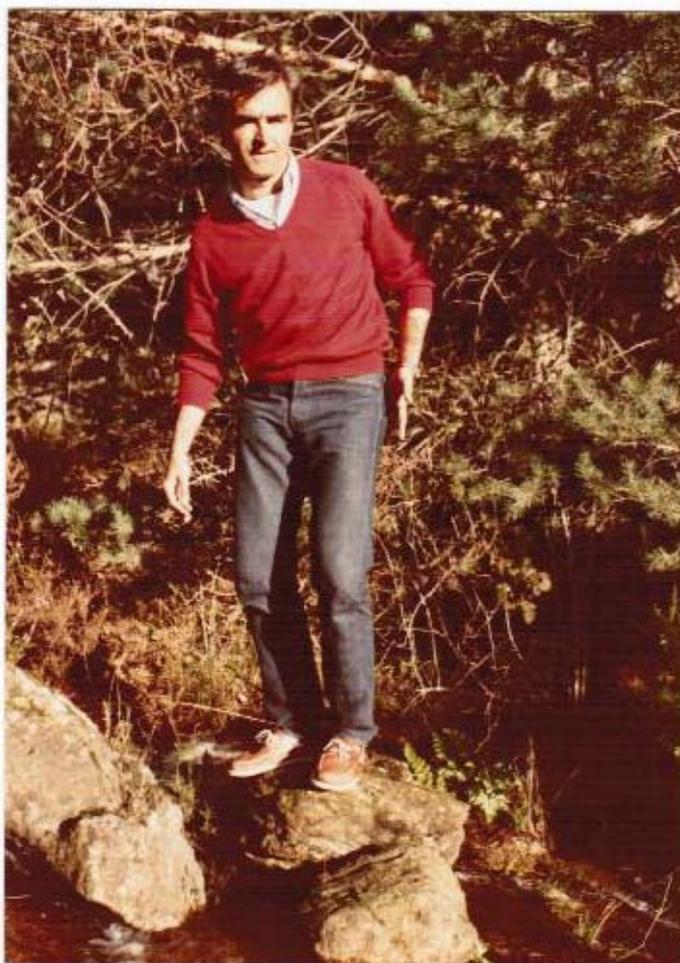


IMAGEN: Enrique Laraña. Fuente: Archivo familiar.

## **Selección de publicaciones de Enrique Laraña**

### **Tesis doctoral**

1978. *La sociedad industrial avanzada: un estudio de movimientos sociales contemporáneos*. Tesis Doctoral. Facultad de Derecho, Universidad Complutense de Madrid.

### **Artículos**

1977. "La energía nuclear, ¿un nuevo paradigma para la ciencia? Análisis del Plan Energético Nacional en el contexto del modelo de crecimiento de los años 60", *Revista de Estudios Sociales*, 20: 101-112.

1978. "Miel en Las Hurdes", *Agricultura: Revista agropecuaria*, 549: 39-42.

1979. "Un derecho no reconocido en la Constitución: el derecho a la resistencia", *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, Extra 2: 183-204

1980. "La juventud contemporánea y el conflicto intergeneracional. Modelos explicativos y métodos de investigación", *Revista de Juventud*, 3: 39-62.

1981. "La juventud, conflicto y cambio social", *Revista Internacional de Sociología*, 39: 371-386.

1982. "Comunicación política en la sociedad industrial, los medios de comunicación colectiva y las campañas electorales", *Revista de Estudios Políticos*, 29: 51-79.

1982. "Desencanto, crisis de autoridad y nacionalismo en la evolución política del País Vasco", *RIS - Revista Internacional de Sociología*, 41: 101-118.

1982. "La delincuencia en España durante los últimos años. Evolución y factores", *Revista de Juventud*, 8: 27-73.

1982. "Polarización de votos y pautas de éxito en las elecciones al Parlamento de Andalucía", *Revista de Política Comparada*, 9: 221-244.

1983. "La emigración en comunidades rurales atrasadas. Estudio de tres comarcas españolas", *Alcaveras Revista de Antropología*: 3: 2-13.

1983. "Los problemas en el desarrollo del mundo rural. Las áreas deprimidas en España", *Revista: Cuadernos del I.N.A.S. de Asistencia y Acción Social*, 10: 9-42.

1984. "Las elecciones autonómicas en el País Vasco: la nueva distribución del poder entre partidos y bloques políticos", *Revista de Estudios Políticos*, 38: 259-274.

1986. "La interpretación de los resultados electorales y las predicciones políticas. Las elecciones locales de Andalucía y Galicia (1982-1985)", *Revista de Estudios Políticos*, 50: 285-309.

1986. "Las drogas como problema social: tipologías y políticas de tratamiento", *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 34: 83-110.

1986. "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas". *Revista de Occidente*, 62-63: 6-21.

1987. "Los conflictos sociales en la España contemporánea", *Boletín del Ministerio del Interior*, 108: 29-58.
1988. "Deportes y sociedad: un análisis sociocultural de los nuevos deportes", *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 9: 10-25.
1988. "Las actitudes hacia el conflicto social en España. Reinosa y Puerto Real como casos de estudio", *Revista de Población*, 1: 79-95.
1993. "Modelos de interpretación y cuestiones de método en el análisis de las migraciones españolas", *Política y Sociedad*, 12: 121-137.
1994. "Social Movements in Spain", *Tocqueville Revue*, 15(1): 119-140.
1996. "Encuestas electorales y predicciones políticas" *Cuenta y razón*, 98: 109-111
1996. "La actualidad de los clásicos: el enfoque interaccionista del comportamiento colectivo", *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74: 15-43.
1996. "Los nuevos movimientos sociales y la transición a la democracia en España", *Claves de la Razón Práctica*, 64: 48-53.
2000. "Waste Policy and Industry in a Contentious Environment", *GAIA*, 4: 277-285.
2001. "Globalización, centro y fronteras simbólicas en la teoría sobre la sociedad contemporánea", *Ris - Revista Internacional de Sociología*, 28: 209-240.
2001. "Reflexivity, Risk and Collective Action Over Waste Management. A Constructive Proposal", *Current Sociology*, 49(1): 23-48.
2004. "Participación Pública y Nuevos Conflictos Sociales desde la Sociología del Riesgo", *Psicología Política*, 4(8): 139-158.
2012. "Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral" (con Rubén Díez), *Revista Española del Tercer Sector*, 20: 105-144.
2015. "Servicios públicos, malestar social e indignación. El curioso caso de organización y gestión en sanidad y educación" (con Rubén Díez), *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: i0902

### **Libro individual**

1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Universidad, Madrid.

### **Coordinación de libros colectivos**

1994. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (editado con Joseph Gusfield). Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

1994. *New Social Movements. From Ideology to Identity* (editado con Hank Johnston y Joseph Gusfield). Temple University Press, Philadelphia.

1998. *Reflexividad y sujeto. Homenaje a Jesús Ibáñez*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.

**Capítulos de libros**

1982. "Les étudiants et le marché de l'emploi", en *Mouvements sociaux d'aujourd'hui: acteurs et analystes: Colloque de Cerisy-la-Salle, 1979*, coordinado por A. Touraine. París: Éditions Ouvrières. Versión en castellano en: A. Touraine [1990] *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer.

1987. "La Sociología en el Deporte y el estudio de la cultura contemporánea: observaciones en torno a la difusión de nuevos deportes", pp. 7-24 en *Sociología del deporte*, coordinado por J. L. González-Fernández. San Sebastián: Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco.

1988. "Cambio social", pp. 243-276 en *Tratado de Sociología*, editado por S. del Campo. Madrid: Taurus, Madrid.

1992. "Ideología, conflicto social y movimientos sociales contemporáneos", pp. 603-634 en *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*, coordinado por J. Salcedo, C. V. Moya-Valgañón, A. Pérez-Agote, J. F. Tezanos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

1993. "Los movimientos sociales en España (1960-1990). Análisis de tendencias", pp. 391-424 en *Tendencias sociales en la España de hoy*, editado por S. del Campo. Bilbao: Fundación del Banco Bilbao-Vizcaya.

1994. "Identities, Grievances and New Social Movements" (junto con Hank Johnston y Joseph Gusfield), pp. 3-35 en *New Social Movements. From ideology to Identity*, editado por E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield. Philadelphia: Temple University Press. Versión en castellano en: Johnston, H.; E. Laraña y J. Gusfield. 1994. "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", pp.3-42 en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por E. Laraña y J. Gusfield. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

1994. "Continuity and Unity in New Forms of Collective Action: A Comparative Analysis of Student Movements", pp. 209-233 en *New Social Movements. From ideology to Identity*, editado por E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield. Philadelphia: Temple University Press. Versión en castellano en: Laraña, E. 1994. "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles", pp. 253-285 en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por E. Laraña y J. Gusfield. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

1998. "Teoría y método en la obra de Jesús Ibáñez", pp. 61-95 en *Reflexividad y sujeto. Homenaje a Jesús Ibáñez*, editado por E. Laraña. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

1999. "Modernización, reflexividad y riesgo. Bases teóricas de un nuevo espacio para la sociología", pp. 3-13 en *Sociología y Medio Ambiente: el estado de la cuestión*, editado por M. Pardo. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.

2001. "La reflexividad de la Transición. Identidad, discurso y acción colectiva en el País Vasco", pp. 391-418 en *Estructura y cambio social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*, editado por J. F. Tezanos et al. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

2001. "Teoría y método en la investigación de la reflexividad y los riesgos tecnológicos", pp. 227-244 en *La constitución social de la subjetividad*, editado por E. Crespo y C. Soldevilla. Madrid: Catarata.

2002. "La construcción social de discursos rivales sobre el riesgo. Modernización y acción colectiva" (con Esther Pascual), pp.23-64 en *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*, editado por J. M. Robles Morales. Madrid: Manuel Machado.

2007. "Asociación y modernización social. La relevancia de un tema clásico", pp. 735-754 *Lo que hacen los sociólogos. Homenaje a Carlos Moya*, coordinado por J. Almaraz et al. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

2011. "Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España", pp. 63-78, en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, editado por R. Quirosa-Cheyrrouze. Madrid: Biblioteca Nueva

2012. "El aniversario de un movimiento internacional. Continuidad y poder de persuasión colectiva del 15-M" (con Rubén Díez), pp. 205-229 en *Crisis y Cambios en la Sociedad Contemporánea*, editado por M. D. Cáceres y A. Lucas. Madrid: Fragua.

### **Otras contribuciones**

[s.a.]. La reforma de la universidad y la primera revuelta de Berkeley: el movimiento por la libertad de expresión.

1982. "Los medios audiovisuales no convencionales en las elecciones al Parlamento de Andalucía". *Serie Informes y documentos*, Fundación IESA - Investigaciones Económicas y Sociales Aplicadas, Madrid.

[1998] 2013. "A. Cicourel"; "Análisis Conversacional"; "Contracultura"; "Desobediencia Civil"; "Análisis del Discurso"; "Ch. W. Mills"; "Movimiento Estudiantil"; "Movimientos Alternativos"; "Movimientos Sociales" y "Pacifismo", entradas en *Diccionario de Sociología*, editado por S. Giner, E. Lamo de Espinosa, y C. Torres. Madrid: Alianza.

2009. "Is Spain a Statist Society? A Research Perspective on Organizations, Reflexivity and Collective Action", *Institute for the Study of Social Change*, UC Berkeley, ([enlace](#)).

***Proyectos de investigación***

1978-1979 y 1980-1981. "Las Acciones de Desarrollo Comunitario y los modelos de desarrollo en áreas rurales de países no industrializados", investigación dirigida por A. Cicourel, con I. Trueba. Financiada por el Tratado de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España.

1985-1986. "La Seguridad Ciudadana en España: La situación en las provincias y Comunidades Autónomas", investigación financiada por la Dirección General de Política Interior, Ministerio del Interior y dirigida por Enrique Laraña.

1986. "La situación social de Melilla: estructura y conflicto social", investigación financiada por la Dirección General de Política Interior y dirigida por Enrique Laraña. Estudio previo al censo extraordinario de la población musulmana realizado por el Instituto Nacional de Estadística en 1986.

1986-1987. "La Seguridad Ciudadana en España: 1985-1986. Evolución por provincias", investigación financiada por la Dirección General de Política Interior y dirigida por Enrique Laraña.

1987. "El movimiento de los estudiantes en Madrid: estructura y factores del conflicto (1986-1987)" investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

1989. "La delincuencia juvenil en los medios de comunicación. Un análisis sociológico de los programas informativos emitidos por TVE (1984-1987)", investigación financiada por la Dirección Protección del Menor, Ministerio de Justicia.

1993-1995. "Los movimientos sociales en España", investigación financiada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica.

1996-1999. "Policy Making and Environmental Movements: a Comparative Research on Waste Management in the United Kingdom and Spain", investigación financiada por la Dirección General de Ciencia y Tecnología de la Comisión de las Comunidades Europeas, IPs: Enrique Laraña y Christopher Rootes.

2005. "Modernización y capital social en España", investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigida por Enrique Laraña, con Rubén Díez, y con el asesoramiento de A. Cicourel

2006. "Estructura y funcionamiento de las asociaciones voluntarias en España", investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigida por Enrique Laraña, con Rubén Díez, y con el asesoramiento de A. Cicourel.

2007. "Diseño de una investigación cualitativa de las organizaciones voluntarias en España", investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigida por Enrique Laraña, con Rubén Díez.

2008. "Organizaciones voluntarias y modernización social en España. Metodología y resultados", investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigida por Enrique Laraña, con Rubén Díez, y con el asesoramiento de A. Cicourel.

2009. "Las grandes manifestaciones en la prensa y el poder de persuasión de las organizaciones cívicas. Metodología de investigación y marcos de movilización", investigación financiada por el Centro de Investigaciones Sociológicas y dirigida por Enrique Laraña, junto con Rubén Díez.

***Algunos textos y reseñas sobre Enrique Laraña***

Adell Argilés, R y J. M. Robles. 2000. Reseña de "La Construcción de los movimientos sociales", *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89: 357-363.

Lamo de Espinosa, E. 2014. "Enrique Laraña, experto en movimientos sociales", *El País*, 8 de marzo, ([enlace](#)).

Lamo de Espinosa, E. y J. M. Robles. 2015. "Homenaje a Enrique Laraña Rodríguez Cabello, Especialista en Movimientos Sociales y Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid [Santander, 1949 – Madrid, 2014]", *Psicología Política*, 14(29): 17-20.

Robles, J.M. "Identidades y movimientos: Enrique Laraña, La construcción de los movimientos sociales", *Anábasis: revista bibliográfica de filosofía*, 3-4: 65-70.

Wilson, J. 1995. Reviewed Work "New Social Movements: From Ideology to Identity", *Social Forces*, 73(4): 1633-1635.